

Si es necesario estar iniciado en los secretos de la ciencia médica para conocer las causas, la naturaleza y la intensidad de la demencia, no se necesita poseer esos secretos para conocer en el curso de una conversación con la persona que se supone demente, si realmente es víctima de esa desgracia y hasta qué punto llega el desorden de sus facultades mentales.

Tal es la razón que ha tenido la ley para ordenar el exámen del incapaz, practicado personalmente por el juez, cuyo exámen, si es útil en general, lo es mucho más, cuando se trata de individuos cuya razón se halla dominada por una idea fija, fuera de la cual discurren y obran como las personas que gozan de la plenitud de sus facultades mentales.

El curador tiene facultad de rendir pruebas en contrario, y el juez puede repetir el reconocimiento durante la interdicción, á instancia de los que tienen derecho de pedirla, ó de oficio cuando lo creyere conveniente; pero siempre asistido del que pidió la interdicción, del tutor y del Ministerio público. (Arts. 460 y 461, Cód. civ.) (1)

En vista de las pruebas adquiridas, el juez debe pronunciar sentencia sobre la incapacidad, pudiendo declarar, según las circunstancias, la interdicción absoluta del incapaz, ó prohibirle ciertos actos, como litigar, tomar prestado, dar ó tomar capitales á interés, donar, ceder derechos, transigir, enagenar ú otros, que deben ser especificados en la misma sentencia; que debe expresar también para cuáles de esos actos bastará la autorización del tutor, y cuáles demandan la aprobación judicial. (Arts. 466 y 467, Cód. civ.) (2)

Durante la interdicción está obligado el tutor del incapaz demente á presentar en el mes de Enero de cada año, al juez del domicilio, un certificado en que dos facultativos declaren el estado del demente, á quien deben reconocer en presencia del curador. (Art. 462, Cód. civ.) (3)

Finalmente, las rentas, y si fuere necesario, aun los bienes del de-

(1) El artículo 460 fué suprimido en el Código de 1884, y el 461 fué trasladado al de Procedimientos bajo el número 1,398.

(2) Los artículos 466 y 467, fueron suprimidos en el Código de 1884, á fin de sancionar el principio médico-legal, que establece que no hay enagenación mental parcial, y por lo mismo no puede haber estado de interdicción parcial.

(3) Artículo 536, Código civil de 1884.

mente se deben aplicar preferentemente á su curación, adoptando el tutor las medidas que creyere oportunas para la seguridad, alivio y mejoría de aquel, previa autorización judicial y audiencia del curador; salvo las medidas muy urgentes, que puede ejecutar desde luego, dando parte inmediatamente al juez para recabar la debida aprobación. (Art. 463 á 465, Cód. civ.) (1)

Las reglas que dejamos expuestas demuestran el particular interés del legislador hácia los incapacitados á quienes nos referimos, procurando su restablecimiento y salvar su fortuna.

IV.

De la interdicción de los pródigos.

Hemos dicho que la tutela tiene por objeto la guarda de las personas y la administración de los bienes de los individuos que no estando sujetos á la patria potestad, tienen incapacidad natural y legal, ó solo la segunda, para gobernarse por sí mismos; y también dijimos, que tienen incapacidad legal los pródigos y los menores de edad legalmente emancipados, para los negocios judiciales.

De esta distinción de las incapacidades, resulta la necesidad de un procedimiento distinto para la demostración de la existencia de ellas, y de explicar con la conveniente separación cuanto se refiere á la incapacidad natural y legal y la solamente legal.

Aquella demanda pruebas y procedimientos que serían enteramente inútiles para ésta, que nunca produce el efecto de someter al incapaz á un estado de interdicción absoluta, pues la ley solo ha querido que los padres de familia no derrochen ó comprometan gravemente sus intereses y el porvenir de sus hijos, dejándoles por patrimonio la miseria.

Por este motivo declara solemnemente, que están sujetos á tutela los mayores de edad y los menores emancipados, que por habitual

(1) Artículos 537 y 538, Código civil de 1884.

prodigalidad sean incapaces de administrar sus bienes. (Art. 472, Cód. civ.) (1)

La prodigalidad consiste en la profusion y desperdicio de la hacienda propia, gastando de modo que se consuma más de lo que importen las rentas ó utilidades de los bienes en cosas vanas é inútiles. (Art. 473, Cód. civ.)

De esta definicion legal podemos deducir la de los pródigos, diciendo que son aquellos individuos, que, pasando su vida en el desorden y la disipacion, comprometen su fortuna por locas y vanas profusiones.

La prodigalidad no puede definirse rigurosamente, por cuyo motivo, la ley deja cometida á la prudencia de los jueces la calificacion de las causas de prodigalidad, limitándose á establecer reglas generales y casos de excepcion. (Art. 476, Cód. civ.)

En tal virtud, se considera prodigalidad la disipacion de los bienes en el juego, la embriaguez y la prostitucion; pero no se considera prodigalidad el empleo de los bienes en cualesquiera empresas in-

(1) Los artículos 472 á 483 del Código de 1870 que se referian á la interdiccion de los pródigos, fueron suprimidos porque el Código de 1884 no reconoce la prodigalidad como causa de aquella.

La comision 1.ª de Justicia de la Cámara de Diputados, expuso en su dictámen las siguientes razones en apoyo de la supresion de la interdiccion por prodigalidad:

“La prodigalidad es un defecto que no puede definirse con entera precision, y por lo mismo no es fácil calificar con exactitud. Lo que para unas personas podrá ser un exceso de lujo y despilfarro, para otras viene á ser una necesidad de que no pueden prescindir; esto depende de los hábitos, de la educacion, del círculo en medio del cual se vive, y de otras mil circunstancias que no pueden ser exactamente apreciadas en el terreno judicial. Esta identidad ha dado por resultado entre nosotros, que rara vez se haya pronunciado un auto de interdiccion por prodigalidad; mas en las crónicas de algunos tribunales extranjeros, vemos que se ha abusado de este medio en diversas ocasiones y que se ha despojado de la administracion de sus bienes á varias personas, bajo pretexto de que hacian gastos excesivos, que tal vez no lo serian si examinaran con imparcialidad. En tan difícil materia, para legislar con acierto, se necesitaria dejar un amplio campo al arbitrio judicial, y suele suceder que este arbitrio se convierte con frecuencia en abuso y en arbitrariedad.

“Nuestro Código vigente define la prodigalidad, empleando para ello cuatro artículos de la manera siguiente:

“La prodigalidad consiste en la profusion y desperdicio de la hacienda propia; gastando de modo que se consuma más de lo que importen las rentas ó utilidades de los bienes en cosas vanas é inútiles.”

“No se considera prodigalidad el empleo de los bienes en cualesquiera empresas industriales, mercantiles ó agrícolas, aunque el mal éxito de ellas se deba á falta de conocimiento ó experiencia del dueño.”

“Se considera prodigalidad la disipacion de los bienes en el juego, la embriaguez y la prostitucion.”

“La calificacion de otras causas de prodigalidad queda sometida al Juez.”

“Estas disposiciones vienen á refundirse en este corolario que las abraza á todas: toca al Juez calificar si las cosas en que se emplean las rentas son vanas ó inútiles; toca al

dustriales, mercantiles ó agrícolas, aunque el mal éxito de ellas se deba á falta de conocimientos ó experiencia del dueño. (Arts. 474 y 475. Cód. civ.)

Los jurisconsultos designan como pródigos á los individuos siguientes:

1.º El vanidoso á quien la fortuna, colmándole con sus dones, solo le ha inspirado sentimientos de orgullo y fatuidad, y que, para llamar la atencion entre los opulentos, se entrega á todo género de gastos que exigen el fausto y el lujo, con tan poca prevision como si solo contara con algunos dias de vida.

2.º El que, dominado por la pasion del juego, le sacrifica diariamente todos sus recursos, sin ocuparse de las obligaciones sagradas que tiene que cumplir como hijo, como padre, como esposo.

3.º El ambicioso ignorante é insaciable que no se corrige por ningun reves, y que, en su pertinacia, no abandona un proyecto mal concebido, sino para adoptar otro peor.

4.º Por último, aquel que se aleja de la familia, para entregarse sin freno ni medida á los excesos de la prostitucion.

Juez decidir si lo que se gasta en el vino ó las diversiones importa la disipacion de los bienes; toca al Juez calificar cualesquiera otras causas de prodigalidad; luego, en resumen, la autoridad judicial puede resolver arbitrariamente sobre el uso que los particulares hacen de sus bienes, y puede quitarles la administracion de éstos cuando á su juicio gastan con profusion en cosas que el mismo Juez estime como vanas é inútiles.

“Disposiciones como éstas, podrán ser muy laudables en un sistema patriarcal, en que la magistratura tenga por objeto intervenir en el interior doméstico, para averiguar los gastos que se hacen, los precios que se han pagado por las cosas y el uso más ó menos útil á que éstas se destinan; pero donde, siguiendo los principios del derecho público moderno, se ha proclamado la libertad individual como base de las instituciones sociales, donde está reconocido que nadie puede ser molestado en su persona, familia y domicilio sin justa causa, donde el derecho de propiedad es inviolable, semejantes disposiciones deben desaparecer porque son una amenaza constante que existe sobre los particulares, quienes inmotivadamente pueden verse despojados de sus bienes, sin más razon que el abuso que una autoridad puede cometer de tan amplias facultades. El derecho de propiedad no puede tener más límite que el perjuicio de tercero que tenga mejor derecho, y ciertamente nadie puede tener facultad para calificar el uso que haga de sus bienes la persona que los ha adquirido con legítimo título.

“Aun los tratadistas más partidarios de la intervencion de la autoridad en los gastos del pródigo, convienen en que la calificacion de prodigalidad se halla al arbitrio del Juez, se alarman por los abusos á que pudiera dar origen una calificacion errónea ó apasionada, y presentan á los jueces ciertas reglas que les pueden servir de base para decretar la intervencion. “¿Cuáles son las pruebas de la prodigalidad?” pregunta Toullier, y él mismo se responde: “Hé aquí lo que la ley abandona, con razon, á la prudencia de los jueces. No se puede disimular que siempre hay una poca de arbitrariedad en la manera de resolver esta especie de negocios; pero semejante inconveniente es inevitable en esta materia como en otras varias. La prueba de prodigalidad no puede resultar de un solo abuso ni aun de muchos, en cosas de pequeña importancia; se necesita que haya actos reiterados y que el abuso se convierta en costumbre. Nuestros antiguos jurisconsultos, para desterrar en parte la arbitrariedad, habian establecido el principio de que nadie

Pero esta distincion de los jurisconsultos, así como las reglas que establecian fijando el monto de los gastos hechos por los individuos para que pudiera llamárseles pródigos, están subordinadas á la regla prudente y justa fijada por el artículo 473 del Código civil, segun la cual, la prodigalidad consiste en la profusion y desperdicio de la hacienda propia, gastando más de lo que importen las rentas ó utilidades de los bienes en cosas vanas é inútiles.

La legislacion Romana asimiló el pródigo á los locos, y lo definió diciendo que es: *"qui neque tempus, neque finem expensarum habet, sed bona sua dilacerando, et dissipando profudit."* (Ley 1.^a tit 10, lib. 27, D.)

Clara es la razon que milita en pró de la interdiccion de los pródigos, pues si bien es cierto que el derecho de propiedad concede la libre disposicion de los bienes á todos los individuos, aunque el uso de ese derecho degenera en un abuso, tambien lo es que la propiedad, como todos los derechos, se limita en su ejercicio allí en donde comienza el perjuicio para tercero; y es evidente que el pródigo con sus imperdonables derroches perjudica á su familia.

podia ser declarado pródigo, sino hasta que hubiese enagenado ó disipado en gastos vanos lo ménos la tercera parte de sus bienes..... Los jueces que no quieren proceder arbitrariamente, pueden adoptar como guía esta regla."

"Los antiguos legisladores fueron muy severos con los pródigos; las leyes de Solon los declaraban infames y no les permitian tomar parte en las asambleas públicas; otros pueblos de Grecia prohibian que sus cadáveres fuesen inhumados en los sepulcros de sus abuelos; pero es bien sabido que en las repúblicas de la antigüedad el poder del legislador sobre las propiedades privadas no conoció límites, y así se explica cómo la autoridad se creía con derecho para reglamentar los gastos de los particulares. Roma adoptó tambien esta severidad; la fórmula que, segun el jurisconsulto Paulo, usaban los magistrados para pronunciar la interdiccion del pródigo, es tan enérgica como elegante: "Puesto que con tu abandono dilapidas los bienes que recibiste de tus padres y de tus abuelos, y que llevas á tus hijos á la miseria, te prohibo tener esos bienes y administrarlos." Las leyes españolas, ménos rigurosas, permitieron á los pródigos "desgastadores," administrar sus bienes con la intervencion de un curador; y por último, el Código francés los dejó administrar libremente sus bienes y disponer de sus rentas, y solamente les prohibe enagenar ó hipotecar los inmuebles, si no es con la anuencia del consejo de familia.

"Las razones que se dan para mantener estas restricciones; no obstante que los tratadistas modernos convienen en que son contrarias á los principios, se reducen á tres: primera, que los pródigos son una especie de locos que gastan desatinadamente sin poderse contener; segunda, que la prodigalidad destruye el patrimonio á que tendrían derecho los herederos forzosos; y tercera, que la autoridad debe impedir á los pródigos que se arruinen, para que no vengan á ser una nueva carga para el Estado con el trascurso del tiempo. Desde luego se advierte que si la prodigalidad procede de enajenacion mental, los que la padecen deberán quedar sujetos á interdiccion; mas no en calidad de pródigos, sino como dementes cuyas facultades intelectuales, morales ó afectivas se hayan pervertido. Sobre este particular hace reflexiones muy sensatas el tribuno Bertrand de Greuille, en el informe que rindió sosteniendo el artículo 513 del Código francés. "El proyecto actual, dice, no ha creído que se debe tratar á los pródigos con el mismo rigor

Además, la sociedad tiene particular interes en la conservacion de las familias, y no puede permitir que la propiedad se convierta para los individuos en el libre é inalienable derecho de arruinar á las suyas, sobre todo, si se atiende á que la prodigalidad es el fruto de repugnantes vicios, ó los engendra con perjuicio del orden público.

El estudio comparativo de los preceptos del Código civil y de las legislaciones Romana y patria antigua, sobre la interdiccion de los pródigos, nos demuestra que éste se ha circunscrito dentro de más justos y equitativos límites, respetando hasta donde es posible el derecho de propiedad, que no solo consiste en el uso, sino en el abuso de los bienes objeto de ella.

Así es que, á diferencia de aquellas legislaciones, solo sujeta á tutela á los pródigos que fueren casados ó que tuvieren herederos forzosos; es decir, á aquellos que tienen familia, hijos ó padres á cuya subsistencia están obligados á atender; y por consiguiente, que los individuos que carecen de familia, y de aquella obligacion, no pueden ser declarados pródigos, cualquiera que sea el uso que hagan de sus bienes.

que á los insensatos. Ha pensado que éstos, totalmente privados de la razon, no son susceptibles de reflexion ninguna, ni de sentimiento alguno que pueda hacer esperar su regreso á principios de orden y á ideas de economía; mientras que los pródigos, aunque impulsados por hábitos é inclinaciones desordenadas, siempre son accesibles á las representaciones de la amistad, á las combinaciones de interes personal; y por lo mismo, aun puede brillar para ellos la luz de la experiencia y hacerlos sentir la necesidad de una conducta más reservada. Además, si el pródigo excede en sus gastos á toda proporcion, siempre puede decirse que tiene derecho para hacerlo, y sobre todo, que su voluntad es constante; mientras que el insensato no tiene la facultad de querer, porque la voluntad supone un pensamiento que la precede y la determina, y el insensato no tiene pensamientos propiamente dichos, sino solamente fuegos fugitivos de una imaginacion incandescente y exagerada."

"La razon que se supone del perjuicio que pudiera sobrevenir á los herederos forzosos para retirar al pródigo la administracion de sus bienes, no puede tener aplicacion en el sistema de libre testamentificacion que se propuso en la iniciativa de la Secretaría de Justicia y que ha adoptado la mayoría de la comision. Si todo hombre ha de tener derecho para disponer á la hora de su muerte de sus bienes como mejor le cuadre, justo es, y lógico con este principio, que tenga igual derecho sobre sus intereses durante su vida. En el proyecto de que la Cámara vá á ocuparse, se limitan los actos de la libertad en cuanto es necesario que una persona no se prive indiscretamente de cumplir con sus deberes respecto de los individuos con quienes está ligada por los vínculos de la naturaleza: esto es bastante para poner á la familia á cubierto de la miseria, sin que sea preciso violar los derechos de propiedad bajo pretexto de atender á derechos contingentes que aun no nacen, y que en todo caso no pueden reputarse superiores al que tiene el mismo dueño para disponer de sus cosas como le plazca.

"El último argumento en que pretende apoyarse la interdiccion por prodigalidad, y que consiste en evitar que más tarde venga el pródigo á ser una carga para el Estado, es de aquellos que por probar demasiado nada prueban. Efectivamente, si el poder público estuviera autorizado para limitar los derechos de los particulares siempre que hubiera de temerse que éstos con las consecuencias de su conducta pudieran ser gravosos

Finalmente, el Código civil fija reglas precisas para determinar con exactitud cuando hay prodigalidad y cuando no, á diferencia de aquellas legislaciones que dejaban la calificación de ella, de una manera absoluta, al arbitrio de los jueces; circunstancia que daba lugar á controversias entre los jurisconsultos, acerca de si se debía declarar la prodigalidad de un individuo cuando habia derrochado más ó ménos de la tercera parte de sus bienes.

Tienen facultad para pedir la interdicción del pródigo, segun los artículos 477 y 478 del Código civil:

- 1.º El cónyuge y los herederos forzosos:
- 2.º El Ministerio público, si el que tiene derecho de pedir la interdicción es menor ó está incapacitado.

La prodigalidad es susceptible de demostrarse por los medios ordinarios de prueba, excepto la confesion de aquel á quien atribuye ese deplorable vicio; porque es posible que se produzca de mala fe, y que admitiéndola se convierta en un mal de funestas consecuencias, tal vez más grave que aquel que se trata de evitar; pues como dicen los redactores del Código, un hombre disipado podría muy fácilmente apelar á la interdicción, para libertarse de justas demandas y convertir el vicio en provecho propio. (Art. 479, Cód. civ.)

En los juicios de interdicción por prodigalidad deben ser oídos el tutor interino, el interesado y el Ministerio público; y en la sentencia puede el juez, segun las circunstancias, declarar la interdicción absoluta del pródigo, ó prohibirle solo ciertos actos, como litigar, tomar prestado, dar ó recibir capitales á interés, donar, ceder derechos, transigir, enagenar ú otros que se deben especificar en la misma sentencia, así como para qué actos de los exceptuados basta la autorización del tutor, y cuáles demandan la autorización judicial. (Arts. 466, 467, 480 y 481, Cód. civ.)

al Estado, seria preciso prescindir por completo de la libertad individual, y constituir á la autoridad pública en tutor obligado de todos los habitantes de la Nación: considérese la multitud de personas que pueblan los hospicios, los hospitales, las casas de cuna, las casas de maternidad y los manicomios; imaginense las causas diversas que producen esta multitud de seres desgraciados, y dígase si seria conveniente que la autoridad interviniera para impedir estas causas, á fin de evitar gravámenes á los fondos del Estado. La vida civil sujeta á esta reglamentación, seria ménos libre que la que observan los monjes en sus conventos, y el yugo que se hiciera pesar sobre los particulares llegaría á ser tan fatigoso, que preferirían perder la protección de la sociedad, ántes que disfrutar de ella á costa de tan grave sacrificio."

Aunque el artículo 481 del Código ordena que se observe en los juicios de interdicción de los pródigos lo dispuesto en el artículo 466, que faculta al juez, segun las circunstancias, para declarar la interdicción absoluta ó parcial del incapaz, no creemos que tal precepto deba entenderse en los mismos términos respecto del pródigo; porque la tutela por prodigalidad, segun el artículo 494, no da al tutor autoridad alguna sobre su persona, sino que se limita á sus bienes.

En consecuencia, creemos que la interdicción absoluta del pródigo declarada por el juez, solo se debe entender respecto de los actos que tengan relacion con la gerencia y disposicion de sus bienes; y por lo mismo, la incapacidad parcial se debe referir á determinados actos de los expresados.

Si no fuera así, existiría una inexplicable antinomia entre el artículo 466 y el 494 del Código civil, que expresamente declara que la tutela por prodigalidad no da al tutor autoridad alguna sobre la persona del pródigo, sino que se limita á sus bienes y obligaciones.

Por razon de equidad y de conveniencia debe ser oído el pródigo en el juicio de interdicción, y se le permite que pida la cesacion de la tutela á los tres años, si prueba en debida forma su buena conducta y lo consienten el Ministerio público y el curador previa audiencia del tutor. Pero si la resolución judicial le es adversa, no pierde el derecho de volver á solicitar la cesacion de la tutela, pero á condicion de que entre el nuevo juicio y el anterior medie un intervalo de tres años, cuando ménos. (Arts. 482 y 483, Cód. civ.)

De aquí se infiere, que siempre que se trata de hacer cesar el estado de interdicción se necesitan los mismos trámites y requisitos que para la declaracion de estado.

Esta regla es general para todos los casos de interdicción.

V.

Del estado de interdicción, ó efectos que produce la declaracion de estado.

Dijimos en el artículo III de esta leccion, que, como la tutela es una restriccion de la libertad, la ley no ha querido que se defera sin